

JUAN FRANCISCO GAMELLA MORA

Oficios gitanos tradicionales en Andalucía (1837-1959)

En la sección de **A fondo** de este nuevo número de *Gitanos* que dedicamos al Empleo, presentamos un resumen del proyecto de investigación (en curso) titulado *Los trabajos y los días gitanos. Patrimonio cultural e historia oral en la minoría gitana andaluza. Inicio de un archivo de historia oral y documentación visual de la minoría gitana andaluza*.

Este interesante trabajo de investigación histórica y etnológica lo dirige Juan Francisco Gamella Mora, del Departamento de Antropología Social de la Universidad de Granada y está subvencionado por la Delegación Provincial de Granada de la Consejería para la Igualdad y Bienestar Social de la Junta de Andalucía.

Uno de los más duros, insolubles y perdurables estereotipos sobre los gitanos concierne su pretendido rechazo del trabajo, su amor por la vagancia y sus picardías para ir tirando sin *currar* o *currelar* (palabras derivadas del romanó). Un somero repaso demuestra que históricamente este estereotipo no tiene ningún fundamento, pues los gitanos, cuando se ha podido hacer un listado completo de sus ocupaciones y modos de vida aparecen como una población especialmente laboriosa, en la que hombres y mujeres tienen oficio conocido y a menudo combinan varias ocupaciones para ir tirando.

Es decir, los gitanos y gitanas españoles han contribuido al sostén de la economía agraria tradicional de forma constante y sistemática. Y lo han hecho a pesar de la persistente sospecha, discriminación y segregación a que se les ha sometido. En parte por vocación propia y en parte por presión ajena, han elegido un conjunto de actividades relacionadas con ciertas artesanías metalúrgicas y ciertas formas de intermediación para las que encontraron un hueco en algunas regiones españolas, especialmente en Andalucía. En el desempeño de esas tareas desarrollaron una cultura del trabajo propia que casi nunca ha sido entendida, por no ser ni campesina, ni gremial, ni burguesa ni aristocrática, sino propia. Una cultura del trabajo independiente, de trabajos constantes pero no seguidos ni ritmados por los horarios impuestos por la fábrica o la escuela, que se desempeña en grupos familiares y se basa casi siempre en elementos de demanda discontinua. Esta cultura del trabajo gitana sigue siendo uno de las grandes leyendas del estereotipo que nubla la visión de los grupos romà/sinti/gitanos de todo el mundo. Algunos autores han hablado de culturas "peripatéticas", para referirse a un



El Abuelo: Herrero y latero gitano / Juan F. Gamella, 2004.
Fotografía pintada que honran sus hijos y nietos en el salón de casa.

1 Otros trabajos de J.F. Gamella relacionados con estos temas son: *La población gitana en Andalucía. Un estudio exploratorio de sus condiciones de vida*. Sevilla: Consejería de Trabajo y Asuntos Sociales. Junta de Andalucía, 1996. *Mujeres gitanas. Matrimonio y género en la cultura gitana de Andalucía*. Sevilla: Junta de Andalucía, 2000. *La imagen infantil de los gitanos* (con Patricia Sánchez Muros, premio Bancaixa de Investigación), Valencia: Fundació Bancaixa, 1998. *Roots of ethnic difference? The marriage systems of the Spanish Gypsies* (con Elisa Martin). Berna, Suiza, 2004.

aspecto de esta especial adaptación sociolaboral, enfatizando uno de sus aspectos, la movilidad, el operar sobre un territorio no definido por la población dominante, sino por flujos en territorios que son significativos para la minoría. Pero la movilidad espacial es sólo un aspecto de la adaptación de los calé, que han permanecido vinculados a comarcas e incluso a pueblos y agrocidades andaluzas desde hace más de dos siglos. Más importante es la específica combinación de oportunidad, independencia y conocimiento experto y efectivo de técnicas y saberes seculares en el manejo de materias primas, en la aportación conjunta de mano de obra familiar y la enorme capacidad para la intermediación y, algo que se descuida, la incorporación de las mujeres al trabajo extradoméstico. Esta forma de inserción en la economía más amplia ha permitido a los gitanos y gitanas sobrevivir en tiempos muy duros, incluso multiplicar su población.

Nuestro trabajo, todavía preliminar, muestra algunos resultados sorprendentes.

Uno, no pequeño, apunta a que la inmensa mayoría de los gitanos (y gitanas) andaluces y españoles tenía una ocupación útil en el momento crucial de su disolución como categoría penal, es decir, en la década revolucionaria de 1780. Si consideramos que apenas unos años antes se había sometido a la minoría gitana a un ensayo genocida que, en gran manera, destruyó su base productiva y desalentó su confianza en la justicia "paya", el fenómeno es aún más sorprendente. Los gitanos se recuperan en unas décadas y se acomodan de forma eficaz, humilde pero eficaz, al hueco que les deja una sociedad en crisis.

Y en los dos siglos siguientes mantendrán este modo de inserción sociolaboral, aumentando su participación en esas tareas en las que se han especializado.

Entre 1783 y 1959 el estereotipo del gitano y la gitana que no trabajan ni contribuyen es más falso que nunca. Y sin embargo, es el tópico al que recurren todos los que describen a esta minoría, propios y extraños, nacionales o extranjeros, en tono serio o en tono de humor, chiste y chascarrillo. Naturalmente, basta profundizar un poco en las descripciones sobre el universo familiar calé para ver que todos hablan de oídas, todos hablan desde fuera, todos elevan el ejemplo llamativo a categoría etnológica y casi ontológica.

Nadie trabaja con poblaciones completas, con un repaso sistemático de las jornadas, las semanas y los meses de actividad, con los gitanos más visibles y los más callados y entregados a su tarea. Cuando se hace esto cambia radicalmente la imagen que emerge de la principal minoría étnica andaluza. Surge un grupo que sostiene una especial forma de adaptación demográfica, familiar y laboral que es de resistencia frente a la adversidad y el rechazo mayoritario, que tiene que aceptar los empleos que nadie quiere, las viviendas abandonadas, el rechazo en la escuela, el taller, el jornal... Que no puede permitirse y no quiere permitirse rechazar de su seno al joven descarriado, al aventurero, al soñador... Que integra y mantiene unidos a todos los miembros de la familia, aunque eso suponga disminuir la movilidad social de algunos de sus miembros, los más organi-

zados, laboriosos, ahorradores... Y donde las mujeres buscan recursos fuera de casa desde hace siglos, trabajando por jornales, o, más frecuentemente, en una intermediación y corretaje de productos ajenos o de otros que ellas mismas elaboran como sus canastas, cestos y banastas.

En suma, aparece una cultura gitana familiar, reproductiva, solidaria y laboriosa en su conjunto, adaptada a una estación humilde en una sociedad terriblemente deformada por una distribución históricamente sesgada de los recursos comunes.

Lo curioso es que el mayor daño a este sistema de adaptación gitano vendrá del fin del sistema agrario tradicional, que en Andalucía, por su relativo atraso y dependencia exterior dura más tiempo. Es a partir de los años 60 y 70 cuando aquella cultura del trabajo y aquel sistema de inserción se desmorona. Ya no hay lugar ni continuidad para los viejos oficios. Ahora surgen más oportunidades para los que hayan seguido procesos de formación escolar y profesional, pero desaparecen casi totalmente para los que no los certifiquen... Las tensiones para que los individuos aprovechen en solitario sus oportunidades aumentan... Y la población gitana sufre como ninguna el choque del desempleo, el subempleo y la exclusión que de ahí se derivan. El estereotipo de su secular vagancia y parasitismo vuelve a cobrar injusta fuerza. Se tardarán veinte años en ir lentamente transformando esta situación e ir ofreciendo a los jóvenes gitanos nuevas oportunidades de formación, inserción laboral y participación en la economía común.

Nuestro trabajo quiere bucear en el pasado reciente para ofrecer a esos jóvenes gitanos y gitanas motivos de orgullo y dignidad en el trabajo de sus mayores, en sus habilidades como obreros, artesanos, artistas y comerciantes para sacar lo mejor de su cultura y aplicarlo a los desafíos del futuro. Demostrado sin duda en el arte flamenco, ¿no tiene el pasado laboral de los gitanos mucho que enseñarnos para el mañana? Esta humilde prueba de recuperación de una memoria histórica amenazada demuestra que el pasado de los gitanos y gitanas tiene mucho que decir al futuro común de los pueblos de España.

LOS GITANOS ANDALUCES EN LA HISTORIA

Los gitanos andaluces y españoles, como los *manouches* franceses, los *sinti* alemanes o los *romanichels* ingleses² provienen de las "primeras migraciones" romaníes que alcanzaron Europa occidental

- Los gitanos y gitanas españoles han contribuido al sostén de la economía agraria tradicional de forma constante y sistemática. Y lo han hecho a pesar de la persistente sospecha, discriminación y segregación a que se les ha sometido

2 Diferenciándose así de otros grupos de gitanos, como los rom, sobre todo los *kalderás*, que abundan en muchos países europeos y americanos y que provienen de la "segunda gran oleada migratoria" que se produce en Europa cuando los gitanos de Moldavia y Malaquia fueron liberados de su esclavitud en 1860. Hoy, los nuevos procesos migratorios están cambiando la composición de los grupos rom de Europa occidental, incluidas Andalucía y España.

entre 1420 y 1550, pasando después al Nuevo Mundo. En muchos pueblos y ciudades andaluzas la presencia gitana se ha mantenido durante siglos y los *calé* son, por lo tanto, uno de los grupos que han contribuido a generar la Andalucía actual, en ocasiones antes de que muchos abuelos de otros andaluces llegaran a estas tierras. Su antigua trashumancia no puede negarles unas raíces locales que muchos de ellos sienten intensamente. Sin embargo, las relaciones de los gitanos con los poderes imperantes y con la población mayoritaria han pasado en Andalucía y en España por momentos difíciles y aún terribles.

La situación actual de los gitanos tiene, pues, una gran profundidad temporal y es imposible entenderla sin atender a su historia. Aunque se concibe a los gitanos como un pueblo sin historia y esto se ve como grave carencia, se trata de un hecho que debe explicarse históricamente.

La estructura tradicional de los oficios gitanos

La estructura ocupacional que han configurado los gitanos y gitanas ha sido un elemento central de su resistencia a la asimilación y del mantenimiento de muchas de sus tradiciones y modos de vida. Sus ocupaciones típicas fueron durante siglos un factor clave para sostener los límites étnicos con los no-gitanos, que solían ganarse la vida de "otra manera".

Los gitanos no han faenado en una sola actividad o sector, sino que se han especializado en diversos nichos ocupacionales dentro de la economía general. No ha sido tanto la concreta faena o tarea desempeñada, sino sus formas de organización y articulación en la economía mayoritaria lo que ha caracterizado a los oficios y trabajos gitanos. Por eso, aunque esos trabajos han variado de país a país y de una época a otra, algunas de sus características ofrecen recurrencias notables. En todas partes los gitanos han preferido ocupaciones que les permitieran control sobre la organización de su trabajo, así como cierta movilidad y flexibilidad, es decir, cierta independencia, pero no aislándose o marginándose, sino mediante formas de articulación en la economía más amplia, de la que dependen y en la que tienden a ocupar aquellos sectores donde la demanda y la oferta oscilaban en el tiempo en el espacio. Por eso, los gitanos han sido artesanos metalúrgicos (herrereros, hojalateros, orfebres...), músicos expertos, sobre todo en instrumentos de cuerda (violínistas, guitarristas...), cantantes y bailarines, mendigos, quírománticos, echadores de suertes, tratantes de caballerías y ganado, esquiladores, chatarreros, traperos, buhoneros o vendedores ambulantes, etc.

En Andalucía los gitanos han ejercido todas esas actividades, además de otras poco frecuentes en otros pagos, como las de horneros, panaderos, carniceros, vendedores de ropas y textiles, jornaleros agrícolas, carniceros, o incluso labradores que cultivaban su propia tierra.

La economía gitana ha sido, por lo tanto, una economía doméstica o familiar, en la que varios parientes contribuyen y ponen en común los medios de producción y la fuerza de trabajo, y en la que

- Entre 1783 y 1959 el estereotipo del gitano y la gitana que no trabajan ni contribuyen es más falso que nunca. Y sin embargo, es el tópico al que recurren todos los que describen a esta minoría, propios y extraños, nacionales o extranjeros, en tono serio o en tono de humor

las familias se especializan en ciertos oficios, creando tradiciones familiares asociadas a ellos. Los oficios gitanos han solido ser también independientes, no asalariados.

De otro lado, la fragilidad del sistema laboral gitano ante situaciones de enfermedad, muerte, etc., ha primado los mecanismos de solidaridad entre parientes y allegados de forma especialmente intensa.

Otra característica del sistema ocupacional de los gitanos españoles, como ha señalado San Román³ (1997) es su capacidad de combinar oficios, empleos y actividades diversas, algo bastante conocido en otras formas de adaptación a condiciones de necesidad y pobreza (ver Fontaine y Schlumbohm 2000⁴.) pero que en su caso, venía también impuesto por un sistema de control político que les consideraba sospechosos y exigía que no desempeñasen con exclusividad algunos de sus oficios preferidos, como los de chálán o esquilador.

En cualquier caso, es nuestro propósito destacar una realidad indiscutible, la de los trabajos honrados, tenaces, útiles, de gitanos y gitanas en el sistema económico predominante entre 1783 y 1959, algo que rara vez se tiene en cuenta. Quizá, precisamente, haya sido la nueva época que acelera entre 1959 y 1978 con la mecanización del agro, la industrialización, la que ha devaluado las especialidades y adaptaciones gitanas más tradicionales. Un sector de gitanos ha sabido acomodarse con rapidez a los cambios y reciclar sus conocimientos o buscar otros nuevos. Y un amplio sector ha quedado desplazado del mercado laboral, de forma semejante a la de miles y miles de otros andaluces de las clases más menesterosas.

EJEMPLOS DE MATERIALES ENCONTRADOS

Los oficios gitanos en el fin del Antiguo Régimen

A raíz de la última pragmática dirigida específicamente a los gitanos y gitanas promulgada en septiembre de 1783, se elaboró el último y más completo censo de los *calé* que habitan en los reinos de España. Allí se registran una a una las familias de cada municipio que son reputadas como gitanas, dejando fuera a los esposos y esposas que se tienen por "castellanos". Junto a la edad, la naturaleza y los vínculos de los residentes en el espacio doméstico se anotan la profesión

3 San Román, T. (1997). *La diferencia inquietante. Viejas y nuevas estrategias culturales de los gitanos*. Madrid: Siglo XXI.

4 Fontaine, L. y Schlumbohm, J. (eds). (2000). *Household Strategies for Survival 1600-2000: Fission, Faction and Cooperation*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Si atendemos a la mayor frecuencia de cada oficio, destacan sobre todo la herrería y sus derivados, así como los trabajos del campo, sobre todo como jornaleros, braceros y, en menor medida, labradores

o profesiones, los oficios o empleos de los adultos, sobre todo del cabeza de familia. Este censo de gitanos se corrige, amplía y afina en los años sucesivos, hasta 1788. Hemos repasado los documentos correspondientes a Andalucía, a partir de la recopilación que ha realizado Antonio Gómez Alfaro. Reconocemos aquí la deuda de lo que sigue con el ejemplar trabajo de este historiador, verdadero patriarca de los estudios sobre los gitanos españoles.

Los registros censales permiten hacerse una idea de la distribución ocupacional de los gitanos en este momento crucial del fin de una época. Un año antes tan sólo del estallido de la Revolución Francesa, la situación, empleo y ubicación de los gitanos españoles es sistemáticamente registrada. Los trabajos que desempeñan los gitanos son muy variados, más aún si consideramos que tenían limitada la residencia y la movilidad y les estaban prohibidas muchas ocupaciones.

Trajineros, jornaleros y jornaleras, arrieros, muleros, acarreadores, recueros, acemileros, herreros, horneros, mesoneros, posaderos, agricultores o labradores, canasteros y canasteras, alpargateros, hilanderas... matronas o "comadres de parir" y comadronas, cerrajeros, venteros, posaderos, buhoneros, carniceros, panaderos, cesteros y canasteros, artesanos de la caña, el mimbre, el junco, esquiladores, afiladores, jornaleros, braceros, temporeros, buhoneros, diteras y regatonerías, toreros, "aplicadas a coser e hilar", vendedores y vendedoras ambulantes de telas, zapatos, legumbres, caracoles, espárragos... Estas son algunas de las profesiones que ocupaban los gitanos para ganarse la vida en las décadas crepusculares del Antiguo Régimen. Si atendemos a la mayor frecuencia de cada oficio, destacan sobre todo la herrería y sus derivados, así como los trabajos del campo, sobre todo como jornaleros, braceros y, en menor medida, labradores. Pero también son importantes el esquila, que estaba prohibido como profesión principal, el comercio de múltiples bienes y servicios y el chalaneo, así como el manejo de hornos como panaderos y horneros.

Llama la atención que en esta década de 1780 son muy pocos los gitanos listados que no tienen oficio u ocupación conocida y que, casi siempre son ocupaciones útiles y necesarias 'a la causa pública' aunque sólo con mucho esfuerzo 'capaces para su manutención'. Veamos unos pocos ejemplos, con sus nombres reales, como un homenaje a la laboriosidad de los gitanos andaluces antiguos:

- En Albolote, pueblo cercano a Granada, vivía en 1783 Juan Fernández, de 57 años, "cortador de carnes y viudo" con siete hijos "todos los cuales se ejercitan en cortar carnes con su padre y en algunas faenas del campo".

- En 1784, en Huétor Vega, "lugar del Valle y Sierra de Granada", la familia gitana de Juan Fernández, casado y con tres hijos varones, todos ellos dedicados a "el oficio de **cortadores de carne** en Huétor Vega y los lugares de Cájar y Monachil en los tiempos oportunos del año".
- En 1785 vivían en Almuñécar siete familias dedicadas a la **herrería**, como es el caso de Jerónima Cortés de 40 años, cuya herrería la administraba su "cuñado o hermano Felipe Cortés, de 50 años; viuda ésta de Jacinto Cortés y madre de Juan Cortés de 26 años y Miguel Cortés de 20, **ambos con fragua propia**.
- En el mismo período vivía en la ciudad de Granada, Juan Maldonado, de 37 años, "**maestro de herrero examinado** y casado con Bernarda Cortés".
- En Motril vivía Andrés Heredia, 57, casado y con cuatro hijos, **herreiro empleado en las fábricas de azúcar** de la villa.
- En Alicún, provincia de Almería se avecindó en 1784 Feliciano Francisca Tamayo, gitana de 56 años, viuda de Francisco Ximénez, que "**tomó oficio de hornera**". Le acompañaba su hijo Sebastián, de 23 años jornalero, que "**pasó a segar a Andalucía**", esto es, a Córdoba y Sevilla desde el "Reino de Granada". Cuando volvió "sentó plaza en el Regimiento de la Reina".
- En Bentarique, Francisco Santiago, gitano viudo de 63 años, con cuatro hijos que viven con él, el mayor de ellos, José de 30 años, ciego, y los otros, Luis, de 20, María de 18 y Josefa de 14, "de ejercicio, horneros", teniendo a su cargo "**el horno de pan y la herrería**". Una familia gitana que en un pueblo andaluz hornean el pan y remedian a las bestias del pueblo. ¿Eran o no útiles a sus vecinos y a la común república?
- En Lubrín vivía Antonio Gorreta, gitano de 63 años, que era **almazarero**. Su hijo Pedro Gorreta Maya, de 25 años, casado con su prima María, también era almazarero.
- Juan Fernández, gitano de 27 años, nacido en Almería, vive en 1784 en la Parroquia de San Sebastián, de Almería y es "**mesonero en la posada de esta parroquia**" con su mujer María Santiago, de 23 años y sus tres hijos e hijas.
- Formando una unidad doméstica extendida, Francisco Santiago Maldonado, de 28 años, casado con Ángela Luisa Cortés, de 23 años, vivían con los padres de el marido, Francisco, de 70 años y Catalina, de 68, a los que atendía "**con su trabajo de trajinero y jornalero**".
- En La Carbonera, sitio de la villa de Sorbas, del partido de Almería, llevaba en 1785 quince años "**como mesonero y labrador**" Juan de Malla, gitano de 50 años, casado con Lucía Cortés, de 30, padres de dos hijos vivos.
- En Coín, de la Hoya de Málaga, José Molina, 46, "esquilador con la mayor aplicación" casado y con seis hijos, uno de ellos **esquilador** como el padre y otro **alpargatero**.
- De Algarinejo, partido de Loja, Manuel Carmona, 42, casado y con tres hijos, "**tuñidor y que contribuía al Rey** desde hace más de doce años".
- De la Villa de Huétor Tajar vivía el gitano Gabriel Martín, 36, de ejercicio del campo, casado con Isabel Fernández, de igual edad, aplicada a **coser y lavar ropa**; padres de Francisco, de ocho, aplicada a guardar ganado; Josefa, de seis y Francisco Julián, de tres".
- Vivía en Benamocarro Ramón Gómez, 56, **zapatero y canastero**, casado y con dos hijos **oficiales de herreros**.
- Vivía en Frigiliana Sebastiana Fernández, 70, viuda, "su oficio **comadre de parir**".

- En Nerja vivía Juan de Utrera, 41, natural del lugar de Oria, "**del campo y conductor de pescado y leña en ocasiones**".
- En Alhama de Granada vivía Francisco de Arroyo, de 69 años, dedicado a "**hacer y componer sillas de anea y a trabajar el campo**". En esta tarea le ayudaba Antonio, su cuñado.
- Juan Miguel de Heredia, gitano de Alhama de Granada, tenía 65 años en 1785, y "**hacía canastas de mimbre, esquilaba y se dedicaba a las faenas del campo**".

En ese período revolucionario de la década de 1780 sorprende la diversidad de ocupaciones gitanas, su penetración en las economías locales de las comarcas donde vivían y su relativa importancia para el bienestar de sus convecinos, a pesar del sambenito y la sospecha que recaía constantemente sobre ellos y que, dificultando su ejecutoria diaria, ayudaba a que se dieran precisamente los males que se temían uno de esos círculos perversos que tanto abundan en la experiencia humana. Curiosamente, la teórica apertura a los oficios y gremios "castellanos" no permitirá que los gitanos y gitanas expandan con facilidad el nicho laboral que habían conseguido excavar durante siglos y a donde también habían sido empujados.

OFICIOS GITANOS EN LA ANDALUCÍA CONTEMPORÁNEA (1812-1959)

Un siglo después de la pragmática de 1783 los gitanos y gitanas seguían siendo sobre todo herreros y pequeños artesanos del metal, jornaleros, esquiladores, chalanes, mercaderes de todo aquello que podían trasladar de un sitio a otro con pequeña ganancia... Los calé se estaban introduciendo también en otros ámbitos profesionales, generalmente mal pagados e inseguros, pero no habían transformado demasiado su manera de insertarse en la más amplia economía de los busné o gaché. Ni siquiera con la industrialización, muy localizada e insuficiente en España hasta bien reciente dejan los gitanos de ocuparse sobre todo en oficios que se imbrican especialmente con un sistema agrario tradicional, aunque hay muchas excepciones de gitanos obreros y empleados en industrias diversas.

Y por fin, con la urbanización, modernización y nueva industrialización y terciarización creciente que se abre en 1959 y que culminará entre 1973 y 1978, verán los gitanos transformarse y extinguirse todo un modo de vida y una manera de emplearse.

1. HERREROS, FRAGÜEROS: LA FRAGUA GITANA

La herrería, el trabajo del hierro en fraguas, herrerías, pequeños talleres ha sido una ocupación central de los gitanos andaluces durante siglos, generalmente compaginada o alternada con otros oficios emparentados y compatibles.

El uso del carbón y el fuego, un ambiente muy ruidoso, la emisión de humos y oscilaciones térmicas son condiciones del taller de fragua, a veces cercano o adosado a la vivienda, que generalmente no era muy grande. Dentro del taller podemos diferenciar zonas como la de fragua, la de forja, la de distribución de herramientas y la pila. Hemos visto algunos talleres antiguos, hoy abandonados, en cuevas de la comarca de Guadix. Y debía ser duro trabajar allí. "Y sin embargo la herrería es venerable y estimada. Como bien ha señalado Pérez de Guzmán, "produce extrañeza la dedicación gita-

na a un oficio tan duro. El trabajo en la fragua se sitúa en el polo opuesto al estereotipo del tzigano indolente, jaranero y astuto... Porque el trabajo, más que duro, resulta insoportable para el no iniciado" (1982: 31)⁵.

Amalia, hoy abuela, hija y nieta de gitanos fragüeros y lateros recuerda ésa como la profesión más típica de los gitanos con los que ella creció en varias comarcas de la Costa del Sol entre Granada y Málaga. Y señala la honradez que la inculcaron sus padres...

¿Y por qué la mayoría de los gitanos se dedicaban a la fragua?

Pues porque era una cosa que antes se buscaban la vida en eso, porque había negocio en eso. Había muchas obras, mucho campo, entonces si no lo hacían ellos que eran los únicos que sabían... otros no hacían, eran los gitanos. Mi padre tenía fragua. Es qué eran los únicos que sabían hacer esas cosas, a no ser que viniesen de fábrica, pero de fábrica valían mucho y estos eran mejores...

Claro.

Y entonces pues más bien quién lo hacía eran ellos, los gitanos... Había uno que tenía una fragua que como era familia de mi padre, pues yo era amigo del niño y yo me iba con él...

Bueno pues yo me traía hierro de mi padre y con la edad de mi David, más joven, fuimos capaz yo y el niño del Negro de hacer cuando no trabajaba mi padre ni el suyo... de hacer herraduras para los caballos y nos decían ¡bueno ahí vienen los maestrillos! Pero a nosotros lo que nos hacía falta ¿sabes lo que es? Un yunque para darle forma.

Alguna vez en el rebalaje de la Puerta del Mar, allí debajo del paseo había una red y nosotros nunca hemos cogido nada de nadie... porque mi padre nos tenía enseñados que no ¡Vaya que no podíamos quitar nada a nadie! Y una vez allí los de la mar nos dijeron que si nos hacía falta que la cogiésemos. Pues claro, y nosotros la vendimos y nos dieron dos pesetas y se las llevé a mi madre. Si un niño coge algo y dice que se lo ha encontrado, y a luego es mentira eso tiene su delito...

(Amalia, mujer gitana nacida en 1946, nieta de fragüeros y lateros)

- En ese período revolucionario de la década de 1780 sorprende la diversidad de ocupaciones gitanas, su penetración en las economías locales de las comarcas donde vivían y su relativa importancia para el bienestar de sus convecinos

5 Pérez de Guzmán, T. 1982. *Los gitanos herreros de Sevilla*. Sevilla: Biblioteca de temas sevillanos, Ayuntamiento de Sevilla.

2. LATEROS, LATONEROS, ESTAÑEROS: EL HOJALATERO GITANO

La hojalatería fue un oficio con gran arraigo en Andalucía, aunque hoy queden ya pocos operarios de este viejo hacer. En esta rama profesional los gitanos han participado muy activamente, siguiendo su vinculación secular con el trabajo con los metales. Así tenemos evidencias de gitanos lateros, latoneros, estañadores, reparadores, caldereros, paragüeros, etc. Todavía quedan algunos lateros y latoneros aquí y allá, pero sus productos tienen ya casi un carácter decorativo o turístico. A menudo incorporan un valor histórico, nostálgico o simbólico asociándose con un tiempo que pasó y ya no se usan de forma instrumental sino expresiva.

Hoy, en una sociedad de consumo de masas, casi hemos olvidado los factores de producción de muchos instrumentos que usamos y desechamos a la primera de cambio; pero hace tan sólo unas décadas una olla, una sartén, una aceitera, un candil, un somier o un paraguas eran piezas que se arreglaban una y otra vez y volvían a cumplir su función.

Ángel, un gitano que vive hoy en una agrovilla granadina recordaba su infancia en varios pueblos de la comarca de Guadix, donde su padre iba ambulante arreglando objetos de latón, chapa y estaño como las lámparas, candelas, y, especialmente, los somieres que sostenían los colchones con sus tiras y muelles.

"Yo nací en B., en el Cortijo Vista Alegre y Poco Pan... Ahí en ese extremo íbamos pidiendo por los cortijos y gobernando colchonetas y calderas y mi madre me cortó la tripa con una piedra... Nací en el campo, en esas ramblas que hay aquí tirando pa' L.... Hay varios cortijos por ahí, ahí en ese extremo nací yo. Vivíamos en B... pero íbamos por to's los cortijos, los pueblos... Pasamos mucho, mucho... [de mis hermanos] han muerto dos mellizos y otro niño, mayores que nosotros. (Su madre tuvo 13 hijos). Ellos nacieron primero que nosotros, me dice mi madre. Tres varones... Y ya cuando... nos vinimos... ya mayores empezamos a vivir mejor.

...Mi padre iba por to's esos pueblos atirantando colchones, remediando los muelles de los somieres... candiles, lámparas, gobernando calderas, ollas..."

(Ángel, gitano nacido en 1956).

Reciclaje profesional de algunos lateros

Hemos documentado varios casos en que los lateros gitanos y sus aprendices se fueron adaptando a las nuevas demandas de la sociedad urbana y de consumo de masas y aplicaron su saber de metales, aleaciones y soldaduras a profesiones que les resultaban desconocidas, como la fontanería. Tenemos así acomodaciones fructíferas oficios modernos a partir de su dominio de oficios antiguos, un tipo de respuesta profesional que quizá pudiera haberse favorecido más.

Por ejemplo, el padre de Rosa, una gitana de un pueblo de la Costa del Sol:

Mi padre era latero... [luego] empezó como de fontanero y de todas esas cosas, porque él no había estudiado para fontanero ni nada; solamente que era listo y lo hacía todo, porque antes no había fontaneros... no había naica de eso. Pero él era más bien latero, que gobernaba ollas y si se le hacían bujerillos, ahora ya no, ahora lo tiramos... pero antes, pues era latero y como la gente no compra-

ba tan fácil una olla porque no había... pues si se hacía un bujerillo, él lo gobernaba. Le hacía sus remaches, sus cosas y entonces con aquello comíamos.

Aunque también era fragüero... también le daba a la fragua, pero que más bien luego aprendió lo de fontanero y aquí enseñó a un sereno que se llamaba Miguel y vivía en S.. Luego enseñó a su nieto. El le enseñó eso y con eso hasta ahora... hasta que se murió.

...Era muy trabajador... le crió 4 hijos a mi madre que se casó por segunda vez [con él], y les enseñó el mismo oficio que él tiene... Como él era por su cuenta, había días que venía a las 8 a las 10... porque hasta que no buscaba pa la olla pues no venía. (Se ríe mucho).

... Claro. ¿Y días de descanso, los domingos...?

I: Na, él no descansaba. Lo único que pasaba era que los domingos como la gente no salía, pues la gente de aquí era muy católica... pues él más bien donde trabajaba era para los señóricos, pues no trabajaba y entonces en la casa siempre tenía trabajo con las latas del pelargón. Hacía jarricos para los niños y mi madre los vendía por ahí, porque antes no había cosas de plástico ni ná, entonces de las latas del pelargón hacía como unos jarricos pa el agua, pa el aceite que antes la tenía en vasijas grandes pa meterlo... total, que hacía unos jarros pa echar el agua para los lavabos... Vaya, que los domingos él los dedicaba pa trabajar allí.

(Rosa, mujer gitana, nacida en 1946. Su padre era de Almería)

3. ESQUILADORES GITANOS

Como hemos visto, hay un oficio que desempeñaron durante siglos los gitanos, y que en ciertas zonas les identifica: el de esquiladores o 'pelaores' de bestias, sobre todo caballerías. En nuestras entrevistas biográficas hemos encontrado numerosas referencias al esquila de los padres, hermanos y maridos gitanos de nuestras informantes. Por ejemplo, Dolores, una gitana granadina nacida en 1915 recordaba que su marido "pelaba burros" por los cortijos, de forma ambulante en los años 30 y 40 del siglo XX. Ella le acompañó bastantes temporadas por pueblos, aldeas y cortijadas, grandes y pequeñas de esa zona limítrofe entre Córdoba, Jaén y las comarcas de los Montes de Granada.

¿Y los maridos se dedicaban a pelar burros, por ejemplo?

El mío, sí. Pelábamos to los cortijos de Mitagalán, de la Parra, de Cortijo Blanco, de los Almendros, de to eso. Y ahí en ese cortijo alto también lo mismo, en Barcina...

(Dolores, mujer gitana nacida en 1915 en un pueblo de Montes Orientales. Ha vivido siempre en esta comarca)

Andariegos en primavera, verano y otoño, refugiándose luego en los cortijos pero dentro de una zona que conocían desde hacía siglos, con parientes en muchos pueblos cercanos, no los nómadas desarraigados que se cree a veces, una movilidad que seguramente no ha sido bien entendida.

¿Y en qué trabajaban sus padres?

Pues nosotros trabajábamos, nos íbamos desde aquí a un pueblo que le dicen M... me acuerdo muy bien: nos íbamos de aquí... antes, eso fue antes de la guerra, antes de to' eso, aquí nosotros chiquitillos nos hemos criado en la Peña, en los otoños nos íbamos como pa' ir a Colomera, parábamos en un cortijo que le dicen los Verdes pa' irnos a Moclín, mi papa esquilaba un burro, esquilaba seis o siete yuntas que había, mi mama haciendo canastas y nosotros trayendo haces de olivo pa' atar las canastas de la aceituna pa'... comer,

y estábamos que hasta nos caía el agua en la..., debajo de los puros en Colomera, debajo de los riscos aquellos, allí dormíamos, haciendo canastas, pelando los burros y pidiendo pa' poder comer, esa era nuestra vida.

(Concha 1920, mujer gitana de la comarca de Montes Orientales)

4. CANASTERAS Y CANASTEROS: LA CESTERÍA GITANA

Canasteros y canasteras: milenarias ocupaciones gitanas que ha cobrado en las últimas décadas resonancias de leyenda en el cante flamenco y se viven como signo profundo de identidad gitana, seguramente en la misma proporción de su nostalgia, es decir, de su desaparición. Tantos son los cantes que hacen mención a este oficio que su reiteración se está volviendo algo tópica.

*En las orillas del río
y en medio los olivares
mi padre hacía canastas
y las vendía mi mare.*

(cante popular, citado en Pasqualino 1998: 24)⁶

A menudo se cita el oficio de canasteros con un pretendido nomadismo antiguo y auténtico que caracterizaría a los gitanos "más puros" y menos dominados y domesticados, los andarríos. Pero además de un símbolo, la cestería en muchas de sus variedades (mimbre, anea, caña, esparto, vara y vareta de árboles diversos...), que lleva aparejado el dominio de fibras y tejidos vegetales para la urdimbre y el canasteo ha sido un conocimiento práctico que han dominado y transmitido generaciones tras generaciones de gitanos y gitanas. Un oficio que se compatibilizaba con otros y ayudó a que pudieran llevarse algo a la boca los más necesitados. Esas técnicas y saberes aún se conservan, pero quizá de forma terminal y casi anecdótica.

Luis, un venerable anciano gitano de 87 años al que conocimos en una ciudad del oriente andaluz, nos contaba:

...Mi madre era canastera. La mayoría de los gitanos eran canasteros, trabajaban la mimbre, la caña... Había una fábrica, se la pagaban a una cincuenta. Y al ver a Dolores vide que hacía to' los días una canasta y dije: "Esta me conviene a mí". Ella tenía 18 años y yo 20. Llegué a ella y no me despreció. Vino ya mi madre y mi tía, la mujer del C. (esposa de su tío, pero sin parentesco consanguíneo con él)... Mi tío estaba prisionero de guerra en un pueblo de Granada. Ya le hicieron el aval, hizo los pasos su hermano y ya le soltaron. Vivíamos en la Cañada...

(Luis varón gitano nacido en 1918)

Luis nos contaba la tremenda ayuda que suponía el trabajo de su mujer durante toda su vida, pero sobre todo en los años de posguerra. Luis fue movilizado durante la Guerra Civil por los republicanos y enviado al frente de Madrid, donde fue herido y tuvo que pasar meses hospitalizado. Cuando acabó la guerra tuvo que cumplir el servicio militar en el ejército de los vencedores, lo que le ocupó tres años más. Su esposa le siguió a su destino. Y ella le ayudó siempre a ganar para la casa. Al volver de la mili se empleó en lo que había, por ejemplo, como jornalero en las replantaciones de pinos que se hicieron en la Sierra. Pero el sueldo era tan poco que

- Luis, un venerable anciano gitano de 87 años al que conocimos en una ciudad del oriente andaluz, nos contaba la tremenda ayuda que suponía el trabajo de su mujer durante toda su vida, pero sobre todo en los años de posguerra

no les llegaba para alimentar a sus hijos. Y las cestas que hacía Dolores resultaban providenciales. Su mujer, Dolores, gitana canastera como su suegra, que ha fallecido hace unos años, prefería el trueque al intercambio monetario para mercar sus productos.

Otro amigo, Manuel, un gitano de 47 años, maestro, nos contaba de sus padres que

... se dedicaban al tema de cestería, de mimbre y... canastas, de caña... Mi madre era... primero empezó con el tema del cobre, la venta de cobre ¿no?... De objetos de cobre, de objetos de cobre que compraban aquí, en Granada, e iban vendiéndolos por todos los sitios. Lo mismo hacían con el tema de la mimbre... la cestería, con caña también; que... bueno, pues, hacía acopio, elaboraban cantidad de cosas, sobre todo, casi siempre era... por pedidos. Pero normalmente por pedidos eran pocos, entonces, hacían otras cosas, hacían cestas, canastas, costureros... tabaques, hacían... sillones, lámparas... no sé, espejos, todo de mimbre ¿no? Hacían ese acopio, lo montaban en autocares, autobuses y los vendían. Y hacían trueque, lógicamente, hacían mucho trueque y sobre todo... les gustaba, por lo menos, el, el cincuenta por ciento fuera de trueque porque les suponía el traerse las patatas, los garbanzos, las habichuelas... harina, tocinos, todo tipo de chacina, es decir, se traían, con lo cual, eso se repetía un par de veces o tres al año ¿eh?, y... en esos intermedios, pues claro, también se dedicaban al trabajo de... temporeros en, en la aceituna, en los tomates, en la naranja...

(Manuel, varón gitano nacido en 1958)

Manuel, recuerda bien el final de este oficio. En su familia encuentra algunos de los últimos ejecutores de una tradición secular, seguramente milenaria, de cesteros y canasteros desaparece bajo el peso combinado de la industrialización y la competencia exterior. Sigue habiendo muchos gitanos capaces de hacer cestas y canastas de caña, mimbre, anea, junco... pero cada vez de forma más testimonial o marginal. Es crucial luchar por salvar esta memoria, estos saberes, esta experiencia en muchos sentidos milenaria y tan crucial para la identidad de gitanos y gitanas.

5. JORNALEROS, BRACEROS Y TEMPOREROS GITANOS

A lo largo de toda la era moderna el oficio que más a menudo ha ocupado a los gitanos y gitanas andaluces ha sido el de jornaleros y jornaleras. Compartían con eso el destino de sus vecinos, ese proletariado rural que vivía de un jornal, casi siempre mísero, bregan-

⁶ Pasqualino, C. (1998). *Dire le chant. Les Gitans flamencos d'Andalousie*. Paris: CNRS Editions.

– Vender, mercar, intercambiar ha sido y es una ocupación central para los gitanos españoles, que muestran en estas actividades una orientación propia y una especial habilidad de la que hay evidencias seculares

do en un sistema agrario necesitado de enormes aportes de mano de obra estacionales.

La participación de los gitanos en tareas agrarias es algo que se ha soslayado, sobre todo porque parece contradecir la imagen dominante y estereotípica de los gitanos como nómadas, vagos y dedicados sólo a un puñado de ocupaciones propias. Sin embargo, al menos desde el final del Antiguo Régimen y claramente en los dos últimos siglos es constante la referencia a los gitanos como braceros, jornaleros, temporeros e incluso como pequeños campesinos propietarios o arrendatarios.

Los jornaleros, braceros y temporeros trabajaban en la siembra, la escarda, la poda, la cosecha... de los diversos cultivos extensivos, sobre todo los más importantes: vid, olivo, cereal y algo de frutales y legumbres allí donde se daban. Sin seguridad ninguna en el empleo, ni posibilidad de ahorro, estaban expuestos a las frecuentes oscilaciones de una agricultura tradicional extensiva en una zona de frecuentes sequías, variaciones de precios, hambrunas... Ocupaban el escalón más bajo de una estructura socioeconómica determinada por la miseria de la mayoría social andaluza.

Por ejemplo, Custodia, una gitana de 81 años, recordaba los primeros años de su matrimonio, en la década de los treinta, cuando iba con su "hombre" a recoger aceitunas por la parte de Córdoba y Jaén. El vareaba y ella recogía. La mujer ganaba la mitad que el hombre.

Estuvimos allí en el C... Como ya ganábamos un poquillo más, por que a lo primero estábamos yo y mi hombre, que no quería niños ni ná. Y íbamos a las aceitunas los dos y ganábamos. Ganaba yo una peseta y mi marío dos arrecogiendo aceitunas, el vareando dos y yo recogiendo una, pero mucha gente iba... De jornaleros, con el papa de la A. que le dicen Los F. y es el papa de la Adela. Y luego ya la mama se casó ya mu vieja con ese hombre y este estaba ya mu' viejo y la tuvo su madre a ella y a un niño. Pos íbamos y nos llevábamos un pan y una "mediilla" de aceite mu pequeña y dos sardinas arencas que tu las habrás conocido, las arencas... Es una cosa mu' re'onda y están muy buenas. Pues nos llevábamos, que me parece que costaban una perra gorda, nos daban tres y el pan nos costaba cuatro gordas y media y una perrilla de higos pasaos. Higos que todavía venden de esos higos... de esos que los secan y les echan harinilla y azúcar por lo alto y están muy buenos. Y una mediilla de aceite nos llevamos ¿Sabes? Y estábamos deseando que viniera el capataz que era C. el viejo... castellano. Nos llevaba a tos, porque la tierra era mu grande y llevaba mucha gente a las aceitunas.

Custodia rememoraba lo que era su sustento de jornaleros en un día de trabajo, el "cántico", pan con aceite y un arenque encima, y de postre "higos pasaos", y que le sabían a gloria y por la noche papas guisadas o fritas

...Pues pillaba el camino y esperábamos que nos dijera el capataz: "A merendar". Y ya, pues comíamos, nos echábamos el cántico pan aceite con nuestras arencas, le quitábamos las escamas y nos los echábamos, luego pos encima nos comíamos los higos pasaos, mu' buenos y luego por la noche veníamos, comprábamos papas menudillas que valían dos quilos tres perrillas... Sí. Y veníamos, las mondábamos y nos liábamos... Y leña tampoco había ¿Sabes?... Una vida mu esclava. Y entonces íbamos mi hombre y muchas, tó la gente así como yo ahí por donde está el arroyo que por encima había muchas pipas... A cortar pipones secos que eso ardía muy bien y con eso freíamos las papas. No había leña. Achurrascaillas las papas que nos estaban [friendo]... y con una peseta teníamos que comer y que nos sobrara algo pa' otro día si nos decían que fuésemos a las aceitunas,

(Custodia mujer gitana nacida en 1920)

Las mujeres gitanas han rebasado, desde siempre, esa dicotomía que a menudo se exagera, entre el ámbito público y el doméstico. Jornaleras, braceras, temporeras bien de mañana, cuando volvían a casa tenían que realizar todas las tareas "del hogar" o "propias de su sexo": Lavar, planchar, coser, limpiar, cocinar, atender a niños y a ancianos. Y sin los aparatos ni herramientas "domésticas y eléctricas" que hoy tenemos. Isabel recuerda cómo tenía que ponerse a lavar los "babis" de sus hijos, sus batas y su ropa cuando volvía a su casa de trabajar en el campo. Y no tenían agua corriente; la sacaban del pozo, casi helada en invierno y lavaban contra la tabla y remendaban y colgaban a tender...

Gitanos labradores y pequeños propietarios agrícolas

El padre de Quica, nacida en 1933, que en la posguerra tenía algunas tierras y era chalán. Gitano analfabeto, se casó con una mestiza cuyo padre no le quería, que había estudiado. Él no sabía leer ni escribir, pero llevaba más de 40 bestias que mercaba, mulos, borricos, caballos y compró algunas tierras donde plantaba legumbres y patatas.

¿Ustedes tenían tierras aparte de los animales?

Sí; mi padre tenía una vega de tierra, luego compró una casa y otra más chica que es la que le dio a mi tía y compró la huerta que es en la que entraban unas fanegas de tierra; él le estuvo sirviendo muchos años pero luego ya lo vendió porque le hacía falta el dinero.

...mi abuelo, porque venía mi abuelo a mi casa, teníamos una huerta que sembrábamos patatas, maíz, habichuelas y el se encargaba de cuidarlo y todo eso, así que nosotros no hemos pasado falta ninguna; cuando nadie tenía dinero mi padre era rico, porque mi padre era el corredor del pueblo, un hombre que llevaba un negocio de 20 y 40 bestias, caballos, mulos y todo eso era el manejar dinero, porque antes los ricos no manejaban dinero, manejaban trigo y otras cosas así. Nosotros no hemos pasado hambre, yo me acuerdo que todo el mundo pasaba hambre pero nosotros no, nunca, nosotros no hemos pasado ni una chispa de hambre, nosotros les dábamos a los vecinos y a la familia de mi padre, a mis tíos que estaban pobres ... que iba mi padre a la feria a vender el ganado y les traía cosas a ellos que no nos traía a nosotros, porque les tenía

mucha lástima que estaban sin padre, bueno pues esos siete hijos que tenía mi tía los crió mi padre. Luego, ...

...Pero mi padre, cuando no había ferias, pues él se iba con su mula, iban mis tres hermanos y mi padre, iban los cuatro, iban a sembrar, a recoger aceituna, a lo que hubiera que hacer; por eso te digo que nosotros nos hemos criado en un ambiente que no te puedo decir ni una palabra. en el campo.

(Quica, mujer gitana nacida en 1933)

Jornaleros y emigración

Los braceros y jornaleros trabajaron temporadas en el extranjero. Muchos gitanos acompañaron a sus vecinos payos en el destino común de la emigración.

La vendimia francesa, por ejemplo, fue una oportunidad grande de trabajo para muchos andaluces en los años 60, 70 y 80. Todavía hoy siguen yendo algunos a ganar jornales y cubrir peonadas en esos fértiles campos donde se producen los afamados caldos franceses. El viaje se ha acortado y se ha hecho más cómodo.

También hubo numerosos gitanos y gitanas que emigraron a trabajar a las fábricas y servicios de Francia, Alemania y Suiza. Pero ésa es otra historia.

6. LA VENTA ANTIGUA: VENDEDORES Y VENDEDORAS GITANAS

La facilidad de gitanos y gitanas para el comercio se ha manifestado durante siglos. Intermediación necesaria, generalmente humilde, que conseguía productos perdurables en un lugar y los distribuía en otro, facilitando así la vida de los sectores menos favorecidos del campesinado andaluz. Vender, mercar, intercambiar ha sido y es una ocupación central para los gitanos españoles, que muestran en estas actividades una orientación propia y una especial habilidad de la que hay evidencias seculares. Los gitanos y gitanas han mercado muy activamente productos en los que pudieran ejercer cierta ventaja, bien por su escasez o por la falta de interés o conocimiento de sus vecinos. Esta falta de interés nacía a veces de la diferencia cultural.

El de los gitanos ha sido un secular comercio al que muchos podrían haberse dado más eficazmente si hubieran disfrutado de mayor igualdad.

La venta antigua: buhoneros, diteras, regatones

La tradición de la venta ambulante realizada por gitanos es muy antigua y admite diversas formas. A veces es trueque de productos que los gitanos y gitanas llevan a campesinos y labradores a cambio de productos del campo. Otras venden a *fiao* o a *dita*; otras regatean los precios... Entre los productos más favorecidos por la venta ambulante destacaban los textiles. Remedios, una gitana granadina, próxima a cumplir los 90 años, que ha vendido telas durante media vida nos contaba que sus padres:

...vendían ropa. Iban a Graná y traían telas y por las calles de Montefrío vendían. Telas pa' que la gente se hicieran [ropa]... Les encargaban cosas y iban a Graná.... Iban, pues de Montefrío que sale una Alsina [autobús] y como los pobres no tenían tampoco dineros, pues pillaban y se iban andando ende Montefrío a Tocón, andando !Fijate!. Y luego por la noche me creo yo que cogían la Alsina ya, que valía dos pesetas y !fijate! no tenían.... que no podí-

an...., que tenían que dar una madrugá a las seis, a las siete de la mañana, pa pillar el tren. Que no se ganaba ná, por aquel tiempo, que no se ganaba ná. !Ya ves tú! íbamos a vender telas a Moclín yo ya cuando me casé y con un niño dándole teta ¿Sabes? Y a lo mejor me había comio por la mañana un café de cebá, que no era ni café bueno, de cebá...

(Remedios, mujer gitana nacida en 1920).

Iban vendiendo telas, cacharros, utensilios de todo tipo por los pueblos sin otro medio de transporte que los autobuses o andando. Rebajaban así los precios para las clases más menesterosas que eran sus principales clientes en estos casos. Contribuían así a la vida común.

El sentido comercial de tantos gitanos y gitanas es un elemento del patrimonio cultural de la minoría que casi nunca se ha tenido en cuenta. Parece que el estereotipo y la burla sólo han conservado la capacidad de engaño y fraude, sin atender a este callado y constante mercar de tantos gitanos y gitanas que difícilmente habría podido mantenerse sin inspirar cierta confianza y sin proporcionar un servicio necesario en muchos pueblos y aldeas desabastecidas.

Este servicio verdaderamente público por llevar productos urbanos a zonas rurales aisladas, el servir de recaderos o compradores para sus vecinos ofrece una imagen de gitanas y gitanos que no es la habitual, al menos por tres motivos. Primero porque se basa en una cierta confianza; si los mercaderes gitanos no inspirasen confianza difícilmente conseguirían que se hicieran negocios con ellos. Y esa confianza debían ganársela y mantenerla en cada intercambio. Segundo, porque era un trabajo útil y digno que contribuía a mejorar el bienestar de todos los habitantes de esos pueblos, sobre todo de los más necesitados quienes conseguían alargar sus pesetas haciéndose con productos que se hubieran encarecido si hubieran tenido que ir ellos a comprarlos a la ciudad. Y, por último, vemos en los recuerdos de tantos gitanos y gitanas que parcialmente recuperamos con nuestras entrevistas, que el trabajo era duro, constante y sacrificado.

- Es difícil imaginar hoy la importancia de burros, mulas y caballos en la economía agraria del pasado y en la vida cotidiana de las gentes. Había en España en 1960 más de un millón de burros. Hoy no quedan ni 20.000 y se han vuelto curiosidad turística

Las diteras gitanas

Mujeres gitanas que, sin haber podido leer ni escribir, vendían a crédito ejerciendo de diteras en los pueblos -de "dita" o "dito", deuda y "pago a plazos en pequeñas cantidades fijadas por el comerciante o por el cliente y, en ocasiones, con incremento del interés..." (DRAE: 2001)- siendo ése un nombre con el que se las ha conocido en muchas zonas de Andalucía. Ayudaban así a que muchas familias jornaleras y campesinas tuvieran productos que pagaban a crédito en un mundo donde ni bancos, cajas de ahorros y compras a plazos estaban aún a disposición del pueblo llano.

Mercar a *dita* y cobrar mensualmente durante un año o dos una mantelería, un collarcito de oro para la boda de una hija, o un juego de platos... Las gitanas iban por los pueblos ofreciendo esas mercaderías, apuntando con palotes que apenas podían contar, o tachando los palotes que faltaban por pagar, o "llevándolo todo en la cabeza" con la prodigiosa memoria que estimulaba su cultura oral y sin escritura.

¿No es sorprendente que estas mujeres ninguneadas y despreciadas, sólo consideradas buenas para el engaño, el timo y el escándalo callejero hayan sido comerciantes tan aventajadas en una tierra donde el espíritu comercial tanto ha faltado?

EL CORRETAJE DE "BESTIAS": TRATANTES Y CHALANES GITANOS

Una profesión emblemática para los gitanos, casi exclusiva de varones y aún de varones de respeto, sobre todo si mercaban a lo grande: la de tratantes de caballerías o chalanos. Raro el gitano que mercaba otro ganado, por ejemplo, vacuno o lanar, aunque también ha habido. Pero el oficio privilegiado era el de tratante, la compraventa de bestias. Naturalmente, el chalaneo merecería capítulo aparte. Porque para muchos:

La afición -amor- de los gitanos a las bestias es sentimiento innato del que no saben ni pueden desprenderse; ya lo dijimos cuando los manrabaos y lo remachamos con los tratantes. El tratante en bestias es siempre un personaje singular, de curiosa ética elevada en los calés a potencia incomprensible para que desconozca la de los feriales andaluces [...]
Limitan sus chalaneos a las bestias de carga y tiro y se deshonrarían terciando en los de ovejas, cerdos o vacas; animales que excluyen de sus tratos.
(de Luna 1951: 187)⁷

Saber comprar y vender, entender de bestias, conocer la fuerza y la debilidad de mulos y mulas, burros, caballos, yeguas, sementales. Comprarlos baratos, venderlos caros... Sin embargo, a pesar del humor que humilla y condena a los gitanos al engaño constante si no hubieran sabido ofrecer un servicio útil, hubieran sido fácilmente orillados y desplazados por otros vendedores más honestos.

Eran difíciles de engañar, pero sabios en la naturaleza de las caballerías.

El trato de bestias tenía muchas formas. Y a menudo los tratantes gitanos se asociaban con "castellanos" que obtenían beneficio de su sociedad con gitanos. Otras veces se trabajaba a pequeña escala, cambiando simplemente unas pocas bestias. Pero podía también alcanzar un nivel considerable cuando un chalán gitano resultaba crucial para el abastecimiento de grandes cortijos o de ferias señaladas, o de compras del ejército... Y es que el saber de muchos gitanos sobre las caballerías era reconocido y necesitado, más allá de los chistes y estereotipos denigrantes sobre su carácter fraudulento.

En nuestro trabajo de campo hemos conocido decenas de casos de hombres gitanos dedicados al trato de animales, o de los padres o abuelos de nuestros informantes.

Es difícil imaginar hoy la importancia de burros, mulas y caballos en la economía agraria del pasado y en la vida cotidiana de las gentes. Todo dependía de esos animales que abundaban en cada ciudad, en cada pueblo y aldea. Había en España en 1960 más de un millón de burros. Hoy no quedan ni 20.000 y se han vuelto curiosidad turística.

Manuel de 87 años, con su voz tronante nos contaba de su abuelo, Frasco, cómo practicaba el corretaje de bestias en asociación con un "señorito" "castellano". Hemos buscado al abuelo de Manuel en el registro civil de su ciudad. Y lo hemos encontrado. Se trata de Francisco B. H. nacido en 1869 en Guadix y fallecido de bronconeumonía en 1838. Tuvo nueve hijos con Josefa, que era casi de su edad, había nacido en La Calahorra en 1870 y murió en 1937. Fue jornalero, esquilador, tratante de ganado, corredor.

*Mi abuelo...había aquí un tío que tenía una farmacia. Un señorito, un señor... Y le gustaba dar dinero a la vela... a este señor. Cuando yo era pequeño... ¿Sabe usted? Que es lo que le estoy yo diciendo... Y a mi abuelo... le daba mil pesetas, y con las mil pesetas mi abuelo traía dos vagones de bestias... Hombre, bestias buenas, que hoy una bestia de aquellas vale cuarenta mil duros, u más, u cincuenta. Y valía trece o catorce duros... Pa comprar mi abuelo. Mi abuelo no llegaba al billete...[de veinte duros] eso tiene que ser un caballo. ¿Sabe usted? Un caballo. En aquél tiempo que yo estoy diciendo, de chava yo, de niño... Y con la eso [mil pesetas] traía dos vagones de bestias y las dabas toas fiás. Daba un pagaré, le decía el señorito a mi agüelo: "Pa' cuando las fies que sepas a quien le fiás la bestia. Que tenga máquinas de coser, que tenga la ca', la cueva que sea una cueva que valga un dinero..." Porque si no pagaba, le echaban mano a la vivienda, a lo que tuviera... Marranos, u lo que tuviera. Llegaba el día del cobro, que era el día de la Virgen de agosto, ¿sabe usted? Que terminaban la mayoría de la siega... Y to' las bestias las vendía fiás... y luego después, pa' el día quince de agosto, toas se tenían que pagar, tenían que venir a éste. Pos, bestia que vendía, que era a medias, la mitá pa' el señorito, la mitá pa' él. ¿Sabe usted? La ganancia.
(Manuel, gitano lotero nacido en 1918)*

⁷ de Luna, J.C. (1951/1989). *Gitanos de la Bética*. Cádiz: Universidad de Cádiz.